

El Comprador De Ilusiones

Por SHERLOCK HOLMES

EL POETA Jorge Bravo Muñoz me trajo el otro día un queso de regalo. Era un fachoso queso de Temuco, de este volado, hecho con auténtica leche de vacas verdaderas, con el olor genital de la raza Clavel-Alemán que produce hembras excelentes, hechas para el maridaje con los dichosos toros de su rango. "Vendré mañana a compartirlo contigo y tu mujer —me dijo el poeta cuando me entregó su cremosa obsequio—. Bastará con que sólo comamos queso, ya lo verás tú".

Pero cuando el hombre propone algo, como lo sabéis, lo suele disponer después el Diablo, alterándolo todo. Fue lo que ocurrió. Esa noche cayeron por mi casa otros amigos filibusteros de diente muy hambriento, ante cuyo voraz ataque, naturalmente, el queso se hizo nada, sabiamente naufragado en un vino cabezón y oscuro. Luego mi mujer y yo nos fuimos con ellos, del brazo y por la calle, rumbo hacia inconfesables aquelarrs de esta y de la otra. Regresamos a nuestro domicilio ya al otro día, y bastante tarde para acelerar la duda de si habría venido o no el poeta. Al abrir la puerta nos encontramos con el testimonio de su frustrada presencia. Era su tarjeta de visita. El breve rectángulo de cartulina, bajo su nombre, decía "Comprador de ilusiones", tal vez señalándonos con ella que Jorge Bravo había acudido tras la maya ilusión de saborear con nosotros su gallardo queso temucano.

Entonces, como si sintiese que me rondaba el paso de intangibles fantasmas preferidos, recordé a otro comprador de ilusiones que era también poeta, el malogradamente desconocido ahora "Cadáver" Valdivia, que se llamaba Alberto y tenía el sonriente y a la vez penoso orgullo de pertenecer a los malditos, agonizando en plena vida por el avispon de la morfina. Yo solía encontrarme con él en el res-

tauriant "Hércules", de la calle Bandera, entre San Pablo y General Mackenna. Allí me agradaba tropezar con los otros curiosos cotrades que frecuentaban la mesa del "Cadáver" Valdivia. Eran el fotógrafo Fuentes —a quien siempre apellidamos "El Ratón Agudo", quien sabe por qué ondiablada causa— y los poetas también malditos Antonio Roco del Campo y Alberto Rojas Jiménez, recién desembarcado de París de Francia. El "Hércules" citaba a Roco del Campo y Rojas Jiménez con su vinillo agrio y su inimitable chupe de guatitas que dejaba al trago sin sus asperezas de tres tirones. Al "Cadáver" Valdivia, en cambio, sólo lo engarfiaba su poesía.

Fue en esa mesa del "Hércules" donde escuché recitar al "Cadáver" tal vez sus más emotivos versos:

*Las puertas están cerradas/
y me canso de llamar./
¡Oh, las pupilas amadas!/
¡Oh, las almas desgarradas/
que se tornan a cerrar!*

Ya hay una ilusión decapitada asomando en estas rimas, algo que toma más cuerpo en las siguientes:

*Las puertas están cerradas./
¿Cuánto tiempo llamaré?/
¡Oh, las pupilas amadas!/
Álmas, puertas entornadas/
que abrir no me atrevere.*

Esa era, pues, la ilusión que el "Cadáver" Valdivia quería comprar o poseer y siempre se le fue:

*Las puertas están cerradas./
¿Cuánto tiempo llamé yo?/
¡Oh, las almas desgarradas./
a cuyas puertas guardadas/
tanto tiempo llamé yo!*

El comprador de ilusiones [artículo] Sherlock Holmes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Holmes, Sherlock (Personaje ficticio)

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El comprador de ilusiones [artículo] Sherlock Holmes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile